



El regreso del poeta joven

Después de cuatro años de vivir en el extranjero, el poeta viñamarino Felipe Hernández regresa al país con un libro bajo el brazo: "Návatar", su particular modo de confrontar el viaje y la muerte de la nostalgia

Hora de almuerzo en Vita del Mar y el joven poeta oriundo Felipe Hernández, de 28 años, se encuentra en el departamento de su hermana Carolina, en avenida Libertad. Viene recién llegando de París, Francia, después de cuatro años de un largo viaje que lo instaló primero en Nueva York y la ciudad más radicalmente distinta de Valparaíso, donde me sentía ahogado, y que ahora lo tiene radicado en la capital gala. Trae consigo su última publicación, que en rigor es su tercer libro, pero que él considera su ópera prima: "Návatar".

"El título es un neologismo —explica con un acento que revela la influencia del francés entrelazado con el castellano chileno—. Viene de 'nave' y 'avatar', que es el medio que sustenta este periplo o poema. Invita a descubrir la palabra de otra manera: algunos poetas me han dicho que se origina en 'nada', pero en realidad prefero que el lector lo interprete como quiera".

El volumen posee pergaminos propios. Durante el año pasado fue premiado en Alcalá de Henares, España, y luego fue presentado por el poeta Waldo Rojas. Se trata de una suma copiosa de poemas que, a lo largo de 178 páginas bellamente encuadernadas, se sumerge en lo que Hernández llama "un viaje iniciático", el cual se divide en seis partes (aunque el cuarto está ausente) que sutilmente integran sus dos libros anteriores: "Reflejos del aire" (1995, RIL editores) y "La espada de la razón" (1998, autedicción en Valparaíso).

Tal como ocurre con otros escritores de la denominada generación de los '80, a la que el vate viñamarino pertenecería, el texto denota un minucioso manejo de la técnica poética y un sinnúmero de referencias literarias que constituyen una poesía culta, por momentos hermética. Pero Hernández, a diferencia de algunos de sus compañeros eternos, como Germán Carrasco y Cristián Gómez, no cuenta con estudios superiores de literatura; lo suyo es más bien autodidacta.

Según Hernández, esta meticulosidad formal no se debería a un afán gratuito. "El libro contiene un mapa claro —asegura— la consciencia está en el mensaje, que es comúnmente de lo que más carece la escritura de mi generación. Para mí, la poesía tiene un sentido profundamente ético. La técnica sólo es una herramienta".

PASIÓN Y APATÍA

Pese a su corta edad, la historia de Hernández revela ya suficientes recodos que bien pueden justificar la extensión de "Návatar". En 1998, después de terminar sus estudios de publicidad y de publicar sus dos libros (con los que obtuvo varias distinciones, entre ellas el Fonduart), decide irse a Nueva York para romper con un destino que parecía fatal: subsistir el resto de sus años entre las paredes de una agencia publicitaria.

"No soy político —afirma—. Como muchos de mi generación, soy un hijo de la apatía y en verdad me siento incapaz de castigarlos con esta mierda con que nos embadurnaron durante tanto tiempo. Soy sensible a cuestiones como la injusticia social, pero en estos momentos mis temas están en otro lado. Aunque quisiera toda poesía va por el sentido de querer cambios".

Instalado allí en la metrópolis estadounidense, el novel poeta hizo el que tal vez es el mayor descubrimiento en la vida: el instante de sobrevivencia. "Nunca me sentí cómodo en Chile, un país tan conservador, tan fascista, tan católico. De modo que me fui a la aventura a la lírica contemporánea, sin que supiera hablar inglés y sin conocer a nadie. Me alojé en un hotel de mala muerte hasta cuando se me acabaron mis pocos dólares; después tuve que plantar casa con unos chicos



"No soy político. Como muchos de mi generación, soy un hijo de la apatía", afirma Felipe Hernández.

latinos".

"Al completar un año —prosigue— me fui a Europa a visitar a un amigo. La recorri entera, terminando mi viaje en Maerns con. Entonces decidí no volver a Nueva York. París es una muy buena ciudad, pero Nueva York supera todo límite, uno tiene que trabajar mucho para mantenerse. Ahora acabo de cumplir tres años en París, donde también tengo empleos esporádicos; aunque este último año y medio he logrado vivir de los poemas. No sé qué irá a pasar a mi regreso, no sé si una buena que esperaba, pero no es tan grave. Sólo deseo que trabaje".

Sobrevivir con premios y becas parece una solución inevitable en el devenir de todo poeta joven, pero Hernández se lo toma con tranquilidad. Asegura que "uno tiene que elegir entre estos dos ritmos: meterse en la máquina del trabajo cotidiano y buscarse el tiempo para escribir, por ejemplo, después de dar clases durante ocho horas al día, o volcarse a la profesionalización tomando muy clara hasta dónde transar. Con las becas sólo se puede aprender a vivir un máximo de seis meses. Pero yo las prefiero a estar ocioso en una oficina".

De esta manera, contra la corriente, consigue conservar intacta su pasión por escribir. Dice que pronto terminará un nuevo libro y que tal vez este año salga una traducción de sus versos al francés. "Decidí volver —concluye luego— sólo cuando supiera que no me iba a quedar. Y así lo hice. Mi nostalgia por Chile ya no existe. Me he juntado con mis amigos y los he visto bien, haciendo lo suyo. Pero en otro nivel veo las cosas igual, todo el mundo obsesionado con producir y producir, endeudados hasta la última e interesados sólo por lo que aparece en televisión, sumidos en un vacío y una trivialidad atroces".

Iván Quezada E.

El regreso del poeta joven [artículo] Iván Quezada E.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada E., Iván

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El regreso del poeta joven [artículo] Iván Quezada E. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile